

Día del SEÑOR - ADVIENTO 3 C



Canto

**Ven pronto, que te esperamos.
Ven pronto, que te esperamos.**

Impulsaste la vida en nuestra tierra
y surgieron los ríos, bosques y plantas.
Han pasado los años, siglos y siglos...
Nuestra Madre la tierra se muere y sangra.

Tu plantaste tu tienda en nuestro suelo;
nuestra vida viviste, la misma suerte.
Se cumplieron en ti antiguas promesas;
fuiste fiel a nosotros hasta la muerte.

Y volviste a la vida, hoy te sentimos;
nos abriste el camino de la esperanza.
Contra el odio, la guerra, las injusticias,
construiremos un nuevo y firme mañana.

Oración

En las tinieblas se encendió una luz, en el desierto clamó una voz.
Se anuncia la buena noticia: El Señor va a llegar.
Preparad sus caminos, porque ya se acerca.
Adornad vuestra alma como una novia se engalana el día de su boda.
Ya llega el mensajero, Juan Bautista no es la luz, sino el que nos anuncia la luz.
Cuando encendemos estas tres velas cada uno de nosotros quiere ser antorcha tuya
para que brilles, llama para que calientes.
Ven, Señor, a Salvarnos, envuélvenos en tu luz, caliéntanos en tu amor.

PRIMERA LECTURA

Lectura de la profecía de Sofonías 3, 14-18a

Alégrate hija de Sión, grita de gozo Israel; regocíjate y disfruta con todo tu ser, hija de Jerusalén.
El Señor ha revocado tu sentencia, ha expulsado a tu enemigo.
El rey de Israel, el Señor, está en medio de ti, no temas mal alguno.
Aquel día se dirá a Jerusalén:
"¡No temas!, ¡Sión, no desfallezcas!".

El Señor tu Dios, está en medio de ti, valiente y salvador; se alegra y goza contigo, te renueva con su amor; exulta y se alegra contigo como en día de fiesta.

Palabra de Dios

Salmo responsorial: Isaías 12, 2-6 (Tono A)

Gritad jubilosos:

"Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.

El Señor es mi Dios y **salvador**:
confiaré y no **temeré**,

porque mi fuerza y mi poder es el **Señor**,
él fue mi **salvación**.

Y sacaréis **aguas** con gozo
de las fuentes de la **salvación**.

Dad gracias al **Señor**,
invocad su nombre,
contad a los pueblos **sus** hazañas,
proclamad que su nombre **es** excelso.

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a **toda** la tierra;
gritad jubilosos, habitantes **de** Sión:
"Qué grande es en medio de ti el Santo **de** Israel."



SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 4, 4-7

Hermanos:

Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos.

Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca.

Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica,
con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios.

Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Palabra de Dios

Aleluya, aleluya.

El espíritu del Señor está sobre mí;

me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres.

EVANGELIO Lectura del santo evangelio según san Lucas 3, 10-18

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan: "Entonces, ¿qué debemos hacer?"

Él contestaba: "El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo."

Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron:

"Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?"

Él les contestó: -"No exijáis más de lo establecido."

Unos soldados igualmente le preguntaban: - "Y nosotros, ¿qué debemos hacer?"

Él les contestó: "No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie con falsas denuncias, sino contentaos con la paga."

Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías; Juan les respondió dirigiéndose a todos:

"Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; en su mano tiene el bieldo para aventar su parva, reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga."

Con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo el Evangelio.

Palabra del Señor



Reflexionando sobre el evangelio

¿Qué tenemos que hacer? En el evangelio de Lucas, vemos que acudían a Juan, gente en general, publicanos y soldados, (gente no bien vista en aquella sociedad). Sorprende que Lucas cite a tres grupos un tanto marginados:

Judíos de raza y religión ("*gente*"), judíos marginados por motivos religiosos (*publicanos*), y *soldados no judíos*. Tenían inquietud, reconocían que había que cambiar y por eso preguntan, ¿qué hemos de hacer? Es una buena pregunta para hacernos nosotros también.

(En el evangelio de Mateo nombra a fariseos, escribas, (gente religiosa). Estos no preguntan qué hemos de hacer, se sienten "hijos de Abrahán y esto basta).

Juan responde a la pregunta de "qué hemos de hacer", **orientando a la gente hacia el prójimo, preocuparse por el prójimo**. La predicación de Juan el Bautista les ha impresionado, han escuchado la llamada al cambio y a dar frutos de conversión. Entienden que el bautismo exige un comportamiento determinado. No preguntan qué tienen que creer o pensar, sino qué tienen que hacer, cómo tienen que vivir.

Fijaos que ésta llamada a cambiar se repite hoy desde muchos ambientes., y es que clama la realidad de los hechos. Podríamos decir que Dios llama a través de los hechos que vivimos. Hoy se informa en muchos medios sobre las miserias, injusticias, abusos que se cometen en diversos lugares. Nos surge la llamada a la solidaridad y también sentimos la sensación de impotencia y... dejamos pasar las cosas, echamos la responsabilidad a la gente que tiene poder.

Juan es muy sencillo y claro, no le habla de práctica religiosa alguna, todas sus exigencias están referidas a la convivencia, al reconocimiento de la dignidad humana y al respeto de los derechos de los demás:

-A la gente en general les dice: *"El que tenga dos túnicas que las reparta con el que no tiene"*. Tú puedes ser solidario. Reparte, comparte, vida tiempo, bienes...Es la consecuencia lógica de aceptarse todos como hijos de Dios, y por lo tanto comparten la mesa de la vida.

-A los publicanos que eran cobradores de impuestos les dice: "no exijáis más de lo debido". Tú puedes ser honrado y honesto. No son justos los privilegios.

-A los militares: *-No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie"*. Tú puedes ser gente legal que no se aprovecha de la injusticia establecida.

No valen excusas, ni evasiones, ni aquello de que "todos lo hacen".

¿Nos damos por aludidos?

Tenemos hasta la navidad un camino hermoso y diario:

El **amor** que reparte y comparte, la **fe** que llene nuestros días de vida y de alegría, la **esperanza** que llene nuestra espera de expectación y certeza, la **paz** todavía por hacer, la **experiencia de Dios** que ilumine lo que ya somos y lo por venir y otros pasos que conducen, felizmente, gozosamente, hacia la verdadera navidad.

Prepáremos la venida de Cristo con gozo y alegría porque llega por caminos de justicia, y si no preparamos bien, puede ser que pase de largo y perdamos la gran oportunidad de contactar con Dios.



En un segundo apartado Juan habla de su misión. El pueblo llegó a pensar que si sería el Mesías esperado, pero Juan aclara:

"Yo os bautizo con agua... pero él os bautizará con Espíritu y fuego".

El bautizo de Juan llama a la conversión de vida, que tiene que verse en los frutos y en las obras, pero viene alguien que está por encima de él y que trae un bien mucho mejor: trae un tiempo de gracia que prepara el "día del Señor". El bautismo de Jesús, "con Espíritu y fuego" tiene capacidad de transformación por dentro a las personas.

Cristo nos trajo el evangelio y el bautismo de agua y nos dejó su Espíritu que es el que agita por dentro cuando uno se deja influir por él. El Espíritu de Jesús es el que cambia todo el sentido lo humano lo hace divino porque es obra de él con la colaboración humana.

Hay una razón para la esperanza: El Señor viene y con él cambiará todo. Si miramos la vida con los ojos de Dios es todo diferente.



Oración de los fieles

Oremos al Señor, nuestro Dios. Él está cerca de los que lo invocan:

AQUÍ ESTOY, SEÑOR, PARA HACER TU VOLUNTAD.

Por la Iglesia, precursora de Cristo, como Juan Bautista, **para que sepa hacer atrayente para todos el mensaje de Cristo, sea auténtica y atenta al servicio de los hombres.**

Por los gobernantes, para que procuren sin descanso la justicia y la paz, **y abran un agujero de esperanza en medio de las contradicciones de la vida.**

Por los enfermos y por todos los que sufren, **para que no teman y reconozcan junto a ellos a quien les ama de verdad.**

Por nosotros que recibimos la buena Noticia, para que llevemos a todos la alegría y la esperanza, **y no intentemos evadirnos de los problemas, las dificultades, las injusticias y las situaciones dramáticas.**

En ti confiamos, Señor, escúchanos; tú eres nuestra salvación. PJNS Amén.

Ofertorio

De belenes, de campanas y regalos,
se compone nuestra pobre navidad,
panderetas y zambombas que no falten,
porque así es mucho más fácil no pensar.

**Yo quiero una Navidad distinta,
en la que el odio y el rencor
no tengan sitio,
en la que el pobre sea tratado
como el rico,
y en nada influya los colores de la piel.
Yo quiero una Navidad distinta,
donde el amor y la paz lo llenen todo.**

Celebrando dos mil años esta fiesta,
sin que el mundo reconozca la verdad,
mientras se hable de miserias y de guerras,
es que aún no se entendió la Navidad.

De recuerdos, rituales y nostalgias,
hemos hecho el fundamento de la fe,
pero Cristo es realidad y está presente
desde el día en que nació pobre en Belén.



ORACIÓN

Si nos das pan y vino, Señor,
no es para que nos guardemos.
Sólo si lo compartimos es para nosotros
el pan y el vino de Jesús.
Danos en este tiempo, Padre,
un corazón generoso y solidario.

CANTO DE COMUNIÓN

Esperando, esperando...

Esperando al Mesías
que nos ha de salvar,
tierras y hombres que sueñan
porque Dios va a llegar.

**Esperando,
esperamos, Señor, tu venida,
tu venida de verdad.**

Buscamos la luz que nos guíe
y encendemos estrellas de papel,
¿hasta cuándo, Señor, jugaremos,

como niños con la fe?
Aunque varios discursos gritemos,
pregonando una falsa hermandad,
¿hasta cuándo, Señor, viviremos,
sin justicia y caridad?

Esperando,
esperamos, Señor, tu venida,
tu venida de verdad.

Esperando, esperando...

Esperamos a un niño,
que en Belén nacerá,
como nace en mi alma,
si hay en mí Navidad.

Esperando,
esperamos, Señor, tu venida,
tu venida de verdad.

Villancicos alegres y humildes,
nacimientos de barro y cartón,
mas no habrá de verdad nacimiento
si a nosotros nos falta el amor.
Si seguimos viviendo en pecado
o hay un niño que lllore sin pan,
aunque suenen canciones y fiestas
no podremos tener Navidad.



Oración

El Señor está cerca.

El Señor está cerca como el aire, como una corazonada,
quizá no le reconocemos, pero está al caer, está al llegar.

El Señor está cerca.

Cercanía dichosa y protectora.

Una cercanía no temida, más bien, amada.

Cada vez que unos ojos transparentes me miran,

cada vez que una bondad, una ternura, vencen...

Cada vez que la gente nos nota calados de compasión....

Cada vez que oigo la palabra gracias,

porque alguien ha cogido la costumbre de tener la mano abierta...

El Señor está cerca.

Cada vez que rezamos al Padre-Dios

y agradecemos conmovidos su cobijo...

Cada vez que amamos y medimos a todos,

a cada uno, con el mismo rasero humano...

Cada vez que oímos susurros del Espíritu
insinuando algo así:
"no quiero que me ayudes,
quiero que ocupes mi lugar".
Saludos, hijos de Amor y de Paz
Saludos, hijos de Alegría y de Paz.

Canto final

La Virgen sueña caminos, está a la espera,
la Virgen sabe que el Niño está muy cerca.
De Nazaret a Belén hay una senda;
por ella van los que creen en las promesas.
Los que soñáis y esperáis la buena nueva,
abrid las puertas al Niño que está muy cerca.

**El Señor cerca está; él viene con la paz.
El Señor cerca está; él trae la verdad.**

En estos días del año el pueblo espera
que venga pronto el Mesías a nuestra tierra.
En la ciudad de Belén llama a las puertas,
pregunta en las posadas y— no hay respuesta

La tarde ya lo sospecha: está alerta.
El sol le dice a la luna que no se duerma.
A la ciudad de Belén vendrá una estrella,
vendrá con todo el que quiera cruzar fronteras.



Paseo María Agustín, 8. Zaragoza
www.parroquiadelcarmen.es